



Los TEXTOS NARRATIVOS

En el trabajo anterior abordamos el texto *Cómo se divertían*, de Isaac Asimov, que tiene las características de los textos narrativos. ¿Qué caracteriza a los textos narrativos? El hecho de contar una historia, sea ésta real o ficticia.

Recursos de los textos NARRATIVOS

Para identificar un texto narrativo, podemos plantearnos si ese texto me está mostrando un **CONFLICTO** (problema) llevado adelante por **PERSO-NAJES**. Toda trama narrativa tiene un CONFLICTO, un problema o inconveniente que debe ser resuelto por los personajes. Es ese CONFLICTO lo que permite que la historia narrada tenga una motivación para ponerse en movimiento. El CONFLICTO se desarrolla en un **ESPACIO Y AMBIENTE**, o sea, en un lugar y época particular. No siempre la historia me dice en qué lugar y año transcurrió, pero por más que esos datos no aparezcan en forma clara, los podemos inferir, vislumbrar o adivinar en base a lo que se cuenta.

¿Cómo se denomina a la voz que cuenta una historia? La voz fónica que cuenta la historia se denomina **NARRADOR**.

Para identificar el tipo narrador tengo que tener en cuenta las PERSONAS GRAMATICALES, que permiten identificar desde dónde se cuenta esa historia:

LAS PERSONAS GRAMATICALES:

En singular:

Yo (Yo escuché las noticias por la radio)

Vos (Vos escuchaste las noticias por la radio)

Él/Ella (Ella escuchó las noticias por la radio)

En Plural:

Nosotros (Nosotros compramos provisiones)

Ustedes (Ustedes compraron provisiones)

Ellos/Ellas (Ellos compraron provisiones)

La pregunta que debemos hacernos para identificar la persona gramatical, y luego el narrador, es ¿Quién?, para los ejemplos anteriores sería ¿Quién escuchó? ¿Quién compró?

LOS TRES TIPOS DE NARRADOR:

NARRADOR PROTAGONISTA: en este caso el narrador es un personaje dentro de la obra, y no cualquier personaje, sino que es el más importante, a él le sucede el **CONFLICTO**, con el cual no tiene distancia. Utiliza, casi exclusivamente, la **PRIMERA PERSONA GRAMATICAL** (Yo o nosotros):

"(...) Aquel día, tras un partido aguerrido, no nos sacamos ventajas. Tomé la pelota y pateé el último penal que definía el campeonato. (...)"

NARRADOR TESTIGO: en este caso el narrador también es un personaje dentro de la historia, pero los hechos más importantes le ocurren a otro personaje. Utiliza tanto la **PRIMERA PERSONA GRAMATICAL** como la **TERCERA**:

Aquel día, tras un partido aguerrido, no nos sacamos ventaja. Lo vi tomar la pelota y patear el último penal que definía el campeonato.

NARRADOR OMNISCIENTE: en este caso, el narrador no es un personaje dentro de la historia, sino que es una voz que cuenta desde afuera, como si fuese una cámara que está por encima, viendo y enfocando todo, y sabe lo que piensa y siente cada uno de los personajes.

Aquel día, tras un partido aguerrido, no se sacaron ventajas. Ella tomó la pelota y pateó el último penal que definía el campeonato.

Actividad:

- 1) Lee el texto Pigmalión, de Augusto Monterroso.**
- 2) ¿Qué tipo de texto es Pigmalión? ¿Cómo nos damos cuenta?**
- 3) ¿Quiénes son los personajes?**
- 4) ¿Dónde y cuándo transcurre la historia?**
- 5) ¿Cuál es el CONFLICTO (problema) que presenta la historia?**

Pigmalión (cuento de Augusto Monterroso)

En la antigua Grecia existió hace mucho tiempo un poeta llamado Pigmalión que se dedicaba a construir estatuas tan perfectas que solo les faltaba hablar. Una vez terminadas, él les enseñaba muchas de las cosas que sabía: literatura en general, poesía en particular, un poco de política, otro poco de música y, en fin, algo de hacer bromas y chistes y salir adelante en cualquier conversación.

Cuando el poeta juzgaba que ya estaban preparadas, las contemplaba satisfecho durante unos minutos y como quien no quiere la cosa, sin ordenárselo ni nada, las hacía hablar. Desde ese instante las estatuas se vestían y se iban a la calle y en la calle o en la casa hablaban sin parar de cuanto hay. El poeta se complacía en su obra y las dejaba hacer, y cuando venían visitas se callaba discretamente (lo cual le servía de alivio) mientras su estatua entretenía a todos, a veces a costa del poeta mismo, con las anécdotas más graciosas. Lo bueno era que llegaba un momento en que las estatuas, como suele suceder, se creían mejores que su creador, y comenzaban a maldecir de él.

Discurrían que si ya sabían hablar, ahora solo les faltaba volar, y empezaban a hacer ensayos con toda clase de alas, inclusive las de cera, desprestigiadas hacía poco en una aventura infortunada. En ocasiones realizaban un verdadero esfuerzo, se ponían rojas, y lograban elevarse dos o tres centímetros, altura que, por supuesto, las mareaba, pues no estaban hechas

para ella. Algunas, arrepentidas, desistían de esto y volvían a conformarse con poder hablar y marear a los demás. Otras, tercas, persistían en su afán, y los griegos que pasaban por allí las imaginaban locas al verlas dar continuamente aquellos saltitos que ellas consideraban vuelo. Otras más concluían que el poeta era el causante de todos sus males, saltaran o simplemente hablaran, y trataban de sacarle los ojos. A veces el poeta se cansaba, les daba una patada en el trasero, y ellas caían en forma de pequeños trozos de mármol.

